

La Propagación de la Fe

NA obra de inmensos alcances, extendida or todos los continentes, es la llamada Propalación de la Fe. La grey cristíana, sin excepión, puede participar en ella. Es un gigantesco
lormiguero en el que cada insecto, aun el más
nequeño, aporta su ayuda que, unida al de los
lemás, forma un importante caudal. Todas las conunidades pueden acudir al grupo que coordina
a diócesis, la parroquia local, y dar su valiosa conribución a esta obra que surgió hace aproximadamente un siglo.

No todos saben, sin embargo, quién concibió sta magnífica idea para propagar la fe y auxiliar los necesitados. La Fundadora de la obra es Sana Paulina Jaricot, una joven rica y hermosa que, in ser religiosa de ninguna Orden, sacrificó cuano poseía en aras de tan generoso ideal. Como se verá en el curso de la historia a ella dedicada, Santa Paulina tuvo una tarde la inspiración que nabría de realizar su obra. Ella misma lo ha referido en sus memorias: Cierta vez su família v sus amigos más intimos se encontraban reunidos alrededor de una mesa, entreteniéndose despreocupada y sanamente en un juego de salón, mientras a futura santa, un poco aparte, meditaba junto a la chimenea. ¿Cómo podría allegar fondos suficientes para la realización de una labor de gran beneficio humano, que auxiliara y sostuviera las misiones cristianas en lugares remotos, paganos e gnorantes? Las misiones sufrían penurias que muchas veces las obligaban a fracasar y a abandonar os lugares donde tanta falta hacían. Para sostenerlas hacía falta mucho dinero, otorgado en forma constante y sistemática. Y si las organizaciones religiosas no podían costear todas las misiones que en el mundo hacían falta, ¿qué podía hacer una señorita sola, que apenas sobrepasaba los veinte años de edad y que lo más que había logrado era unirse a una pequeña sociedad de mujeres piadosas? Pero la iluminación acudió a Paulina: lo que no podía hacer ella sola, ni su pequeña sociedad, ¿no podría hacerlo el pueblo? Si una institución o un hombre no podía aportar los miles de francos que se necesitaban cada mes, ¿no lo podrían hacer millares de personas, dando cada

una una fracción? Inmediatamente se puso a planear el modo de realizar su idea. Propuso entonces que los más entusiastas fueran jefes de grupos, cada jefe colectaría los donativos de cien personmás. A estos jefes de grupo los llamó "jefes de centena". Los donadores aportarían solamente cinco centavos de franco, cantidad que todo el mundo podía dar sin gran sacrificio. En pocos años, el "hormiguero" había crecido, y entre todos pudieron reunir miles de francos. Fue así como se inició la inmensa obra benéfica, cuyos alcances crecen día con día hasta la fecha.

La importancia de la obra determinó que varios eclesiásticos la dirigiesen; sus ramificaciones hicieron que poco a poco se olvidara a quien había sido capaz de concebir una idea así. A Paulina no le importaba mucho esto, pues para ella lo esencial no era su persona, sino el resultado de su iniciativa.

Pero la Iglesia no deja pasar inadvertido el mérito de sus héroes. Cada papa, en su reinado, reconoció el esfuerzo y la generosidad de Paulina, y dio testimonio de ello; se aprobó la obra y se reconoció a la Fundadora. Y al cabo del tiempo conveniente, hecho el cuidadoso examen de su vida y de su labor, Paulína Jaricot ha sido elevada a los altares. Su canonización es muy reciente. Nuestra revista dedica a la nueva santa este número para contribuir así al reconocimiento general de sus altísimos méritos, difundiendo la historia de su vida ejemplar.

Guión del Padre Carlos de Maria y Campos, S.J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Ma. Isabel Camberos Portada: Demetrio Llordén

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

San Bruno, fundador de la Orden de los Cartijo una de las más rigurosas y sorprendentes de tor is ordenes religiosas. En los monasterios de los cirtujos impera el silencio, un silencio hecho de mu nullo inefables y que sólo el espíritu conoce, traduce goza. Aparte con Jiempo un ejemplar de SAN BRL 10, y conoxca la admirable y heroica vida que lle un los cartujos.

VIDAS EJEMPLARES — Año XIV — № 238 — № de febrero de 1967.—("SANTA PAULINA JARICOT").—(© Copyright, 1967.—Revista quincenal. Extector de esta Pel·hicación R. B. Wiffred Guines, S. J., Director de la "Obre Nacional de la Buena Prerias".—Derecho municiales, reservados.—Autorizada como con experidencia de 2º ciase en la 2







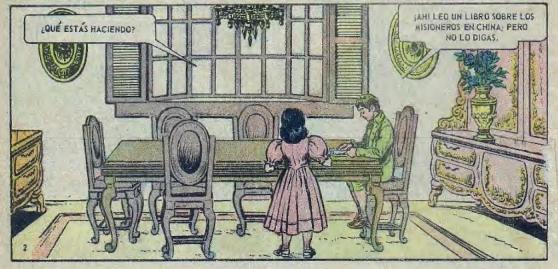
























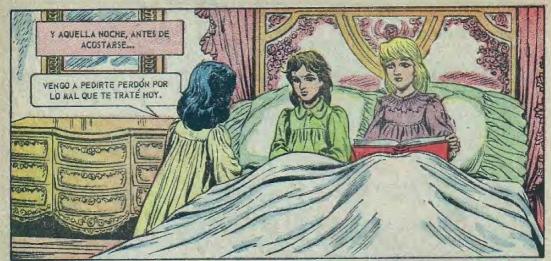




























































































































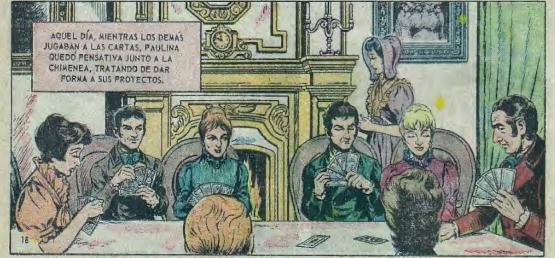






































































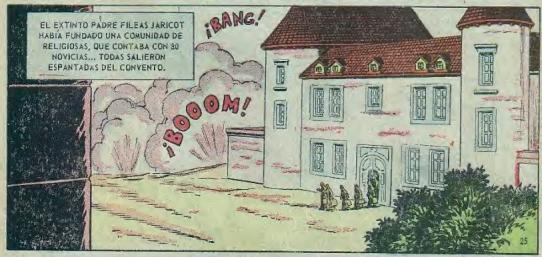


































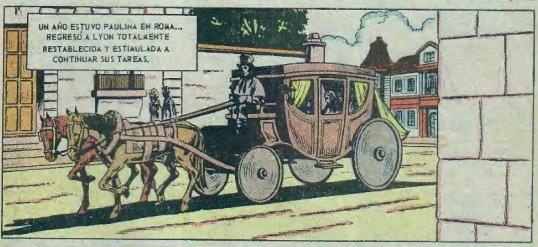
















UN DÍA PAULINA VISITÓ AL PADRE JUAN HARÍA VIANNEY, EL SANTO CURA DE ARS, Y LE CONTÓ CUANTO ESTABA HACIENDO.



EL CURA DE ARS LE DIJO ALGO QUE LA DESCORAZONO...

QUE LAS PAGARÁS CARAS...



AQUELLAS PALABRAS FUERON PROFÉTICAS...
FAULINA LO SINTIÓ EN SU INTERIOR.



MIENTRAS ESPERABA LOS ACONTECIMIENTOS, PENSABA EN UN PROBLEMA GRAYE: FRANCIA PROPAGABA LA FE EN EL MUNDO MEDIANTE SUS MISIONEROS...





...PERO FRANCIA MISMA, EN SU INTERIOR, CORRÍA PELIGRO DE QUE SUS HIJOS PERDIERAN LA FE O SE EXTRAVIASEN.

PORQUE LOS OBREROS Y TRABAJADORES
HUMILDES ERAN EXPLOTADOS Y
TRATADOS CON INJUSTICIA, Y
ENTONCES SE DESCARRIABAN.







